



# El amor oscuro



José Luis Conde Ayala  
ESCRITOR

Al igual que cuando creemos llorar por los muertos lo que hacemos en realidad es llorar por nosotros mismos, porque sus almas nos abruman por no haber sabido amarlos cuando vivían, algunos hombres lloran de rabia y se pierden cuando ella, agotada e imposibilitada de continuar la farsa, rotunda, lo acusa de que no sabe amar porque en su alma nunca nadie plantó las esencias del amor... Y quizá el poeta Manuel Altolaguirre -también hombre- intuyó esta misma desestabilizadora conclusión cuando descubrió su terrible orfandad un amanecer y escribe amargo "Si para ti fui sombra / cuando cubrí tu cuerpo, / si cuando te besaba/ mis ojos eran ciegos, / sigamos siendo noche, / como la noche inmensos, / con nuestro amor oscuro, / sin límites, eterno.../ Porque a la luz del día / nuestro amor es pequeño"/

Y algunos machos de la especie humana no saben amar, y no saben porque ningún atributo masculino ni ninguna característica propia de la especie, por singular y valerosa que fuera, puede compararse con la fuerza creadora de la mujer: para amar es imprescindible ser creativo, olvidarse de sí mismo y vivir en y por ella, pues ellas son el verdadero origen de la vida, sin ellas no hay vida y sólo ellas hacen posible la existencia de los demás porque pueden olvidar la suya, pues en sus vientres se sintetizan todos los misterios del cosmos y la divinidad, y en sus tibios fluidos, flotando y alimentados por sus sangres y arrullos es donde nacen y crecen las nuevas generaciones.

Ellas no sólo son el habitáculo temporal donde una misteriosa alquimia crea vida a partir de la nada, ellas no son sólo el lugar donde se deposita, y fructifica, la semilla, son mucho más, son guardianas de las esencias, de sus esencias porque con cada una de ellas se renuevan, y responsables exclusivas de que no se interrumpa el ciclo impuesto -por no se sabe bien por quién ni por qué- desde el amanecer de los tiempos... Es por todo lo anterior que su gran papel desde los orígenes de la vida, lo que la distingue y diferencia de Adán -ella luz él sombra, ella solidez él debilidad- es una gran



capacidad de amar, una gran fuerza creadora que genera ayuda y protección, a cambio de un respiro durante nueve ciclos lunares, justo hasta que su cuerpo acabe de crear la nueva vida que lleva en las entrañas: la mujer ama, algunos hombres a lo más que pueden aspirar es ser amados, lo que la mujer ama existe, lo que algunos creen amar es una desdibujada ficción, un amor sólo posible entre tinieblas.